

Ante la crisis mundial, un imperativo: acciones concretas

HÉCTOR HERNÁNDEZ CERVANTES*

México acude a Belgrado como participante activo del Grupo de los 77. Tiene la firme convicción de que la plataforma de Buenos Aires constituye una base seria, sólida y realista para la negociación con los países industrializados de economía de mercado y de economía planificada. Esta plataforma se presenta, como se señala en el mensaje de Buenos Aires, en un espíritu abierto al diálogo y al entendimiento. Mi delegación ha advertido que hace unos cuantos días, en Williamsburg, los jefes de Estado y de Gobierno de siete importantes países industrializados declararon formalmente compartir el compromiso de participar, con un espíritu de entendimiento y cooperación, en los trabajos de esta Conferencia.

En los cuatro años transcurridos desde la Quinta Conferencia, en Manila, la economía mundial se ha visto sacudida por la crisis más severa de la posguerra. Su peso y sus consecuencias negativas en el comercio, en el desarrollo industrial, en el avance tecnológico y en los desequilibrios de pagos, recayeron desproporcionadamente en los países en desarrollo, afectando por mucho tiempo su de por sí lento ritmo de crecimiento.

Nos reunimos en Belgrado en un momento en que la crisis parece haber tocado fondo. Advierten los jefes de Estado de los principales países industrializados que debe adoptarse una estrategia que conjugue —y cito palabras de la declaración de Williamsburg— “... financiamientos adecuados, tanto privados como públicos, mercados más abiertos, y recuperación económica en escala mundial”.

Claro está que también en Versalles, en 1982, los jefes de Estado de los mismos países declararon —y cito—: “trabajaremos también para abrir más aún nuestros mercados. Cooperaremos con los países en desarrollo para fortalecer y mejorar el sistema multilateral, y para expandir las oportunidades comerciales, en particular con los [que ellos denominaron] nuevamente países industrializados.

Estas dos declaraciones y el intensificado proteccionismo nos hacen dudar de la voluntad decisoria de los países industrializados.

Deben los países industrializados reconocer, con todas las consecuencias e implicaciones de la política económica que persiguen, que la recuperación en el Norte, para ser duradera y sostenida, reclama de manera indispensable el mejoramiento radical y urgente de las condiciones económicas de los países en desarrollo. La espiral negativa del funcionamiento de la economía mundial, que en los últimos años reforzó el estancamiento y produjo la recesión, no podrá revertirse sino a través de decisiones que

abarquen todos los elementos de deterioro y todos los países afectados. Para el Sur es imprescindible contar con mejores condiciones y oportunidades de comercio, de desarrollo industrial, de transferencia de tecnología adecuada, de acceso a recursos financieros, para poder proporcionar a la economía mundial los impulsos dinámicos, sin los cuales la incipiente recuperación de los países desarrollados no podrá convertirse en expansión sostenida y ampliamente compartida.

Es necesario responder a la crisis mundial mediante la formulación de un programa de medidas concretas e inmediatas que, sin abandonar la necesidad del pleno establecimiento del nuevo orden económico internacional, permita la reactivación del desarrollo económico de nuestros países, antes de que las dificultades por las que atravesamos se vuelvan más peligrosas y difíciles de superar. Estas medidas concretas se encuentran ya esbozadas en la plataforma de Buenos Aires. Sin medidas nuevas, realistas, audaces e imaginativas en el campo de la cooperación económica multilateral, no podrá consolidarse ni expandirse la reactivación del proceso de desarrollo.

El comercio mundial se ha reducido en términos absolutos en los dos últimos años. Las importaciones de los países en desarrollo, principal factor de dinamismo que lo alentó hacia finales de los años setenta, se redujeron drásticamente como resultado de la crisis.

No basta con producir más para salir de la crisis. En comercio, además del productor debe existir un comprador. De lo contrario únicamente se aumentarían los inventarios. En este contexto, olvidar o tratar de olvidar la importancia de un mercado tan vasto como el mercado que representan los países en desarrollo, sería una miopía económica. En 1980, por ejemplo, las compras de los países en desarrollo llegaron a absorber alrededor de 40% de las exportaciones totales de los principales países o grupos de países industrializados. No puede disfrazarse ni negarse el hecho de que si los países en desarrollo no tienen divisas para comprar, es porque no hemos podido vender y la situación es muy clara: si no vendemos, no habrá forma o medio alguno con qué comprar.

La reactivación de las importaciones del mundo en desarrollo debe financiarse con recursos autónomos del mundo en desarrollo. Por ello es importante la apertura de los mercados de los países industrializados a las exportaciones del Tercer Mundo.

Con la crisis, las barreras proteccionistas se multiplicaron en número, alcance y variedad. Estas acciones afectaron desproporcionadamente las posibilidades de exportación de los países en desarrollo, cerrándoles mercados, imponiéndoles trabas adicionales, discriminándolas respecto a las provenientes de otros países, abatiendo sus precios, y dificultando sus posibilidades de comercialización.

Aunque las acciones proteccionistas son condenadas continuamente por los altos responsables de la política comercial tanto de los países industrializados como de los países en desarrollo,

* Fragmentos de la Declaración del jefe de la Delegación de México ante el VI período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, Héctor Hernández Cervantes, secretario de Comercio y Fomento Industrial, Belgrado, 8 de junio de 1983. Del texto se suprimieron los párrafos iniciales, de carácter procolinario. El título es de la Redacción.

lo cierto es que, lamentablemente, las mercancías de los países en desarrollo se enfrentan, cada vez con mayor frecuencia, a limitaciones y obstáculos de acceso a mercados que antes no existían y que ahora, incluso, se amparan en códigos internacionales y en las legislaciones internas de sus contrapartes comerciales. Es motivo de preocupación que algunas de estas legislaciones internas establezcan dos procedimientos diferentes para un mismo producto, dependiendo del país de origen, como en el caso de los subsidios y derechos compensatorios, en los que a algunos países se les extiende la prueba de daño y a otros no. Cualesquiera que sean los argumentos expuestos para explicar este tipo de acciones, es claro que las mismas constituyen una discriminación inadmisibles en materia de comercio internacional.

Observamos con creciente inquietud que el sistema generalizado de preferencias de uno de los principales países industriales adquiere, año con año, características cada vez más limitadas, que lo alejan del espíritu con que dicho sistema fue originalmente aceptado en este mismo foro. Conceptos tales como la graduación y la reciprocidad entre países desiguales representan un paso hacia atrás en la relación Norte-Sur. En vez de beneficiar a algunos países en desarrollo, mediante la exclusión de los demás, la graduación únicamente ha logrado reducir el aprovechamiento real para el conjunto del Tercer Mundo de las preferencias otorgadas. Si en verdad se tratara de extender los beneficios a aquellos países en desarrollo que no los han podido aprovechar, la solución consistiría en incluir en el sistema los productos que esos países pueden exportar efectivamente. Además, en última instancia, la preferencia beneficia no sólo al país exportador, sino también al consumidor del país importador, reduciendo las presiones inflacionarias en este último.

La reciprocidad, por su parte, pretende negar el principio, ampliamente reconocido, de que no puede ni debe haber un trato igual entre desiguales. Además, los países en desarrollo en su conjunto, y México en particular, normalmente compran más de lo que venden y eso, en sí, significa mucho más que la reciprocidad. No olvidemos que los países en desarrollo son tradicionalmente países deficitarios.

En el fondo, el proteccionismo en la relación Norte-Sur anula los avances que los países en desarrollo han logrado, mediante grandes esfuerzos, por aumentar sus ingresos a través de un incremento en su producción. Paradójicamente, cuando logramos alcanzar un cierto grado de competitividad en un sector productivo, de inmediato se nos aplican barreras proteccionistas que limitan el éxito alcanzado. En otras palabras, si aumentamos nuestra productividad y competitividad se nos sanciona, y si no lo hacemos se nos califica de ineficientes.

En Manila, hace cuatro años, los problemas de la energía constituían el sustrato profundo de las preocupaciones que entonces se expresaban. Ahora, el centro de la atención y de la preocupación internacionales lo ocupan los problemas financieros. Se percibe cada vez más claramente que los problemas financieros no constituyen, de ningún modo, un ámbito aislado o desconectado del resto de las cuestiones a las que la comunidad internacional debe hacer frente.

Las vinculaciones entre los problemas comerciales y las cuestiones financieras son reconocidas de manera cada vez más amplia. Entender plenamente la interrelación de estos dos factores y traducirla en medidas efectivas de política, es también elemento indispensable del esfuerzo programado de reactivación y desarrollo.

Es esencial asegurar la continuidad de las corrientes financieras hacia el mundo en desarrollo, mejorando sustancialmente sus términos y condiciones. Es imperativo agotar las posibilidades que los foros multilaterales, regionales y subregionales nos ofrecen, para poder hacer frente a la crisis en un marco de comprensión y cooperación económica entre los países. El sano desenvolvimiento de las relaciones internacionales dependerá de nuestra imaginación para resolver los problemas y aprovechar las condiciones que puedan favorecer en desarrollo de nuestros países.

...

Reanudamos ahora, en Belgrado, un esfuerzo de larga historia. Iniciado en Ginebra hace casi veinte años y expresado, desde entonces, en múltiples foros, instancias y oportunidades. Debemos reconocer con honestidad y franqueza que el resultado de estos esfuerzos no ha correspondido, por lo general, a las expectativas generadas. Es ésta una brecha que debemos cerrar, para responder, de manera efectiva, a las aspiraciones de nuestros pueblos.

En Buenos Aires resolvimos, sin abandonar nuestros principios y la solución de problemas estructurales, plantear sería y pragmáticamente soluciones para superar la crisis actual y participar en el proceso de recuperación y reactivación económica en los países desarrollados y en desarrollo respectivamente.

Hoy lo reiteramos. Ya hemos tenido pláticas informales. Conocemos las opiniones de organismos internacionales serios en donde, cuando menos, todos los países desarrollados participan. Todos coincidimos en que el esfuerzo debe centrarse en que los países en desarrollo deben poder vender para ayudar a solucionar sus problemas internos y la crisis internacional.

Los problemas están plenamente identificados. Sabemos las consecuencias.

Hemos venido con el mejor empeño para llegar a soluciones conjuntas. Hemos descargado nuestra responsabilidad internacional.

Esta es nuestra contribución. Resta ver cuál será la responsabilidad y contribución de los países industrializados. Nosotros hemos venido con el ánimo de acentuar, acrecentar y afianzar la interrelación o lo que se ha llamado la interdependencia. En esta VI UNCTAD, nuestra presencia, posiciones y propuestas demuestran nuestro ánimo para encontrar soluciones conjuntas que, al resolver problemas individuales, contribuyan a la solución global de más alcance: la reactivación de todas las economías para afianzar la recuperación que se deja entrever en sólo algunas de ellas.

La VI UNCTAD no sólo responde al esfuerzo colectivo de desarrollo y comercio a nivel mundial. Hoy responde al llamado universal para superar la crisis internacional y reordenar las relaciones económicas a escala mundial en forma sana y duradera. Podría llamarse la culminación de una serie de esfuerzos para sentar las bases de una interdependencia mutuamente benéfica. Debe aprovecharse el resultado de esfuerzos ya iniciados: las negociaciones globales, la reunión de jefes de Estado celebrada en Cancún, las conferencias anteriores de este foro, los esfuerzos de otros foros multilaterales.

El análisis ya se ha efectuado; el diagnóstico, pronunciado; faltan las acciones concretas. □